



## MENSAJE DE NAVIDAD 2018

*Madre y niño Warao (Venezuela), refugiados en Pacaraima - Brasil*

*“Al recordar el pasado, damos gracias a Dios por los beneficios recibidos y por las gracias que nos ha concedido, aun en medio de las pruebas a las que quiso someternos. A partir de ahora, que nuestra vida sea siempre una vida de esperanza y de nuevas y abundantes bendiciones sobre cada uno en particular y sobre el Instituto. Que llegue pronto el hermoso día en que todos, formando un solo corazón y una sola alma, reanudemos la marcha por el camino de nuestra santificación bajo la mirada de nuestra Santísima Consolata” (Beato José Allamano).*

*“Todas las cosas que realmente necesitamos nos pueden ser concedidas solamente como don”  
(Thomas Merton)  
... ¡La Navidad nos lo enseña año tras año!*

Hay momentos en la historia del mundo en los que el mensaje de la Navidad expresa una necesidad más fuerte de comunión y de unidad.

***Misioneros queridísimos, misioneras, familiares, bienhechores y amigos:***

***¡Acojamos el don de la Navidad!***

Navidad es el momento de nuestro más tierno encuentro con ese Dios que se convierte en uno de nosotros. Dios no desdeña nuestra pequeñez humana, sino que la asume para decirnos lo preciosos que somos ante sus ojos. Sentirnos pensados por Él, buscados y deseados, y conocer que pone en juego su vida por nosotros, nos inunda de inmenso gozo. Navidad es el amor donado, regalado a todos, a los buenos como a los malos, a los santos



como a los pecadores, a los hombres importantes como a todos los deheredados.

### ***¡Celebrar la Navidad es hacer sitio!***

Celebrar la Navidad significa hacer sitio, en la mente y en el corazón, a Jesús que llama a nuestra puerta. Con frecuencia no disponemos de un lugar ya preparado, por lo que es necesario crearle un espacio que estaba ocupado, quitando los estorbos. Es necesario hacer que entre allí de donde estaba ausente y ofrecerle hospitalidad allí de donde antes estaba excluido. El Señor desea habitar en medio de nosotros y nunca se cansa de llamar en nuestros corazones, en el corazón de la humanidad. El mundo tiene necesidad de su presencia: guerras que parecen no terminar nunca y otras que se perfilan en el horizonte; persecuciones religiosas y étnicas, cada vez más emigrantes esclavizados y asesinados en medio de la indiferencia general; una cultura del derroche que nos invade cada vez más con una fuerte decadencia de valores; calamidades naturales causadas por el exceso de contaminación por el bienestar de pocos...

La respuesta del “Dios que viene a nosotros” es una invitación a acogerle en nuestra vida y a dejarnos transformar en “dóciles instrumentos en sus manos” para que, con nuestro compromiso, su ternura pueda invadir el universo entero y regalar a cada persona dignidad, justicia, paz, amor, perdón y gratuidad.

### ***Celebrar la Navidad es acoger a la persona de Jesús***

Con la Navidad el mensaje de Jesús se hace más claro, su identidad se presenta profundamente. Él no pretende nada de nosotros. Él se ofrece a sí mismo. No quiere que nos postremos ante Él, sino que nos quiere arrodillados ante los hermanos. No nos pide que demos la vida por Él, sino que con Él la pongamos a disposición de los otros. Contemplemos y dejémonos mirar por el Niño Jesús para que nos conceda la fe, nos ilumine para difundir la esperanza y nos invite a transformar nuestra vida en caridad.

### ***Celebrar la Navidad es hacer nacer la misión***

El Hijo de Dios viene en medio de nosotros, nace, vive y se dona para una misión concreta: ser signo del amor de Dios para el mundo, para cada hombre. Esa es nuestra misión precisa. La “misión de la Navidad” es nacer, hacer nacer, renacer. También en un tiempo de declive y de indiscifrable cambio. Descubir al Naciente dentro de nosotros, en los otros, en los pobres y los excluidos, en los jóvenes, en la diversidad, en el futuro. El Niño de Belén no envejece, despierta la confianza en quien le acoge en su propia vida.

Es mi deseo que en cada uno se refleje el misterio de la Encarnación para profundizar en el sentido de la propia existencia y para dar una buena dirección a los propios pasos. Para acoger al Amor y ser signo humilde y creíble. Dios se ha hecho hombre para que cada uno de nosotros se haga más hombre y más humano. Quien ama llega el primero, sus pasos se adelantan a todos. Así es Dios: sus pasos son pasos de amante que siempre llegan los primeros. Él nos invita a aprender su estilo, a dar siempre el primer paso, porque no podemos quedarnos impassibles e indiferentes ante el sufrimiento de tanta gente. ¡No nos lo permite la Navidad!

### ***Aprendamos de los árboles...***

*“Un abuelo tenía de la mano a su nieto y le señalaba los gigantescos árboles de la alameda. Le decía que no hay nada tan hermoso como un árbol:*

*-¡Mira, mira cómo trabajan esos árboles!*

*-Abuelo, pero ¿qué crees que hacen?*



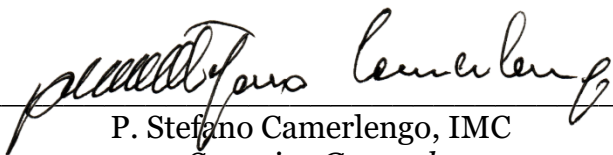
- ¡Mantienen la tierra unida al cielo, y eso es algo muy difícil! Fíjate en este tronco rugoso. Es como una grande cuerda. También hay muchos nudos. En las dos extremidades, los hilos de la cuerda se dividen y se ensanchan para empalmar el cielo con la tierra. Los llaman ramas arriba y raíces abajo. Son la misma cosa. Las raíces se abren camino en el terreno y, del mismo modo, las ramas se abren camino en el cielo. Ya ves cómo en ambos casos se puede apreciar el extenuante trabajo que realizan.*
- Pero, abuelo, ¿es más difícil penetrar en el terreno que en el cielo!*
- Que no, mi pequeño. Si así fuera, las ramas estarían bien derechas. Por el contrario, mira, mira cómo se contorsionan y deforman por el esfuerzo. Buscan con afán y se esfuerzan. Se fatigan mucho más que las raíces.*
- ¿Y quien les dice que deban fatigarse tanto?*
- Es el viento. El viento quisiera separar el cielo de la tierra, pero los árboles se resisten valientemente. Por ahora, van ganando ellos.*

*Este es el duro trabajo de nuestra fe: mantener el cielo unido a la tierra, mantenernos abrazados a nuestro Dios, seguros de que Él no aflojará en su abraza. Cada uno de nosotros es así, como un árbol que arraiga en plena tierra y al mismo tiempo en pleno cielo... Y con frecuencia se debe hacer mucho esfuerzo para mantener juntos cielo y tierra, fe y vida, para coser los retazos, para recosernos a nosotros mismos, porque alguna vez la vida es realmente dura.”*

*(De una colección de cuentos de Navidad).*

Muy queridos hermanos: Que nuestras felicitaciones no sean circunstanciales, rituales, sino la dulce y conmovedora caricia al corazón, como hace Dios. Que tengáis una santa Navidad todos y cada uno, hecha de silencio y estupor ante un Dios amable que se deja coger del brazo.

Navidad 2018

  
P. Stefano Camerlengo, IMC  
Superior General

